

Polarización política y colapso
de la democracia en América Latina:

un estudio comparado

Ángel Álvarez

E

El presente artículo es una aproximación del trabajo original a publicarse en el encarte especial del próximo número de la revista.

Introducción

Desde finales de los años ochenta se inició en América Latina un proceso de transición hacia la democracia que ha llevado, en este nuevo siglo, a una situación sin precedentes. Con la sola excepción de Cuba, todos los gobiernos del continente en este momento han sido electos popularmente. Sin embargo, muchas de las nuevas democracias del continente no se han afianzado del todo y algunas viejas democracias, como la venezolana o la colombiana, están amenazadas por una creciente violencia política y social. Pese a la ola de democratización iniciada en los ochenta, la inestabilidad y la violencia política siguen siendo enfermedades endémicas en América Latina. Obviamente, la violencia y la polarización política no son fenómenos exclusivos de América Latina. En Europa, después de la Primera Guerra Mundial, el radical enfrentamiento entre la socialdemocracia,

los comunistas y la derecha tradicional condujo a procesos como la guerra civil española, el fascismo italiano y el nazismo alemán. Pero al contrario que en Europa, donde la izquierda democrática ha logrado acceder y salir del poder por la vía electoral, en América Latina la izquierda más radical ha podido o ha estado cerca de ganar elecciones presidenciales en distintos países, pero la polarización política que se sigue a tales hechos ha conducido regularmente a violentos enfrentamientos y a graves crisis de las instituciones democráticas.

La literatura latinoamericanista ha identificado distintas variables que explican en parte la crisis de las democracias latinoamericanas. Revisando bibliografía reciente sobre el tema, Jeff Haynes ha descrito tres aspectos interrelacionados que permiten comprender las limitaciones de la democratización en América Latina: (A) la apertura del mercado y la privatización de economías previamente estatistas; (B) la cuestión institucional acerca del rol del poder nacional y (C) el grado de polarización social. De un modo más general, es posible afirmar que los latinoamericanistas han identificado

tres tipos de variables que explican la recurrente crisis de las democracias en esta parte del mundo: en primer lugar, los problemas relativos al modelo de crecimiento económico; en segundo lugar, los problemas derivados del diseño y funcionamiento de las instituciones y, por último pero no menos importante, los problemas derivados de la interacción entre élites y grupos sociales polarizados.

A continuación, se presenta una breve síntesis sobre el problema de la polarización, y algunos indicios de la polarización en Venezuela.

Aproximación al estudio de la polarización

Hablamos de polarización sólo en el caso en el que el conflicto no puede ser regulado y los miembros de cada polo terminan por no aceptar la legítima existencia del polo político contrario. Juan Linz (1990: 132) describió, del modo siguiente, un momento típico de la crisis de una democracia amenazada por un creciente conflicto:

"Problemas insolubles, una oposición desleal dispuesta a explotarlos para desafiar al régimen, el deterioro de la autenticidad democrática entre los partidos que apoyan al régimen y la pérdida de eficacia, efectividad (especialmente ante la violencia) y, por último, de legitimidad, llevan a una atmósfera generalizada de tensión, a una sensación de que hay que hacer algo que se refleja en un aumento de la politización. Esta fase se caracteriza por la circulación de rumores, el aumento de la movilización en las calles, violencia anómica y organizada, tolerancia o justificación de algunos de estos actos por algunos sectores de la sociedad y, sobre todo, un aumento de presión por parte de la oposición desleal. La predisposición a creer en conspiraciones y la rápida difusión de rumores, algunas veces fomentados por los límites impuestos a los medios de comunicación al tratar de controlar la situación, contribuyen a una incertidumbre y a una imposibilidad de hacer previsiones que puede llevar a un empeoramiento de crisis económicas".

Este párrafo describe la situación típicamente vivida en muchas democracias antes de su colapso. Es cierto

que si una democracia llega a este estado, su subsistencia está muy amenazada, pero su sustitución por un régimen autoritario es un asunto de probabilidades más que una salida estrictamente determinada.

Se pueden distinguir dos clases de circunstancias en las que se han observado altos niveles de polarización en América Latina desde los años cuarenta. A veces la polarización ha sido el efecto de políticas de ajuste económico sumamente costosas para la población, ineficientes o con efectos severos de exclusión social. Este fue el caso, por ejemplo, de Venezuela entre 1989 y 1993, cuando se vivió un clima creciente de violencia, dos intentos de golpes de Estado y la posterior salida del gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez (Naim, 1995).

Otras veces la polarización es la consecuencia de decisiones públicas totalmente distintas a éstas, que pretenden esencialmente conducir revoluciones sociales en el marco de la democracia y el Estado de derecho. En América Latina tiende a ocurrir que los proyectos políticos de izquierda radical, así se realicen o pretendan realizarse dentro del marco de las instituciones democráticas, terminan siendo amenazantes para los sectores más conservadores de la sociedad. En estas circunstancias, ante el predominio numérico de los votantes radicalizados hacia la izquierda, la minoría que teme que sus derechos, intereses o privilegios no van a ser protegidos, reaccionan buscando salidas antidemocráticas. A su vez, los revolucionarios, que temen la reacción de la derecha, tienden a radicalizarse aún más en un intento de fortalecer sus posiciones y evitar el derrocamiento haciendo uso de la activa movilización popular y, eventualmente, de la búsqueda de apoyo en el mundo militar. Termina configurándose así un juego en el que cada quién se siente amenazado por el otro y cada cual espera no ser sorprendido. Moviéndose por lo que Schelling (1964) llamó "el temor al ataque por sorpresa", cada cual trata de ser el primer en atacar en defensa propia.

Pese a que en América Latina se observa la existencia de una asociación entre polarización y quiebre de la democracia, esta relación no es determinista. En una sociedad pueden existir divisiones sociopolíticas inten-

tas y conflictos seculares entre sus integrantes, sin que surja la violencia entre ellos y colapse la democracia. Pero la polarización se hace peligrosa para la democracia y la convivencia pacífica de sus ciudadanos en los casos en los que los partidos y grupos sociales enfrentados se dividen en dos campos irreconciliables. Hay diversos modelos teóricos de la polarización pero casi todos llegan a la misma conclusión: la polarización es incompatible con la democracia. Pero, aunque en la mayoría de los autores el pesimismo es muy alto a la hora de estudiar las posibilidades de revertir la polarización, no puede establecerse una relación determinista entre polarización y colapso de la democracia. Si la polarización se acentúa cada vez más, es poco probable que la democracia subsista, pero es posible reducir los niveles de polarización y, en consecuencia, salvar la democracia. Mi tesis es que la polarización y su eventual reducción pueden resultar tanto de los incentivos que generen ciertas instituciones, como de las preferencias y las decisiones de los actores políticos.

Algunos indicios sobre la polarización política en Venezuela

Hay indicios para afirmar que el sistema político venezolano se encuentra polarizado. José E. Molina (2001) ha caracterizado al actual estado del sistema de partidos venezolanos como un caso de "pluralismo polarizado y des-institucionalizado". Los datos que permiten que Molina sostenga esta tesis son los siguientes:

1. Con relación a la polarización:
 - A) La ruptura del clima de convergencia ideológica predominante hasta 1998 y el auge de fuerzas de izquierda antisistema (La Causa R, en 1993 y el MVR en 1998 y 2000)
 - B) En la actualidad, a diferencia de hasta hace pocos años, es posible distinguir dos bloques de fuerzas político-ideológicas que, pese a la volatilidad electoral, se conservan estables. Sus componentes han variado de peso y de identificación partidista, pero los dos sectores lucen permanentes y estables entre 1993 y 2000. En 1993 irrumpen a la izquierda y a la derecha, respectivamente, La Causa R

y Proyecto Venezuela. En el 1998, el apoyo de ambos partidos se reduce dramáticamente y surgen en sustitución de ellos, el MVR y Proyecto Venezuela. En el 2000, AD recupera algo de su fuerza electoral y la derecha se expresa también en una suma de partidos regionales, mientras el MVR aumenta su caudal de votos.

2. Con respecto a la desinstitucionalización:

A) Desde 1993 se registra una fuerte volatilidad electoral, con entrada y salida de actores relevantes prácticamente en cada elección. Las cifras de volatilidad en cada elección en comparación con la anterior han sido: 32% para 1988-1993; 41% para 1993-1998 y 32% para 1998-2000. En la etapa anterior del sistema de partidos venezolano (1958-1988) la volatilidad nunca superó el 13%.

B) La compenetración de los partidos con la sociedad, antes vista como extrema y desviada hacia la partidocracia, tiende a derrumbarse. Surgen nuevas organizaciones sociales y hay una fuerte tendencia a la erosión de las lealtades partidistas¹.

C) La legitimidad de los partidos políticos se encuentra disminuida, lo cual dificulta la consolidación de las lealtades hacia nuevas organizaciones políticas (como por ejemplo el MVR y Primero Justicia) y los problemas para su inserción en las organizaciones sociales².

D) Todos los partidos, nuevos y tradicionales, adolecen de una notoria precariedad organizativa.

Desde 1998, se verifican algunos de los supuestos del pluralismo polarizado tal como lo describe Sartori:

1. Los dos polos de la política venezolana conformaron *oposiciones bilaterales* que no se podían sumar, sino que por el contrario se contraponían entre sí.

2. Inicialmente, los dos candidatos que representaban a estos dos polos se presentaban como opositores radicales del sistema político existente. Cada uno representaba *extremos antisistema* y cuestionaban duramente a los partidos y al Congreso, contra los que dirigían muy duros ataques. Sin embargo, al final, cuando Salas recibió el apoyo de AD y COPEI, su discurso antisistema quedó debili-

tado convirtiéndose de hecho en el candidato del status enfrentado a la propuesta de cambio revolucionario que erigió Chávez.

3. Existían *dos partidos de centro en el gobierno muy debilitados*, uno de ellos a su vez dividido en dos tendencias enfrentadas, una formando parte de la coalición de izquierda y la otra estando más inclinada a respaldar al candidato de la derecha.

4. Entre los dos polos la *distancia ideológica* era extremadamente grande. Las dos modas, a la izquierda y a la derecha, tomaron los valores máximos (1 y 10 respectivamente).

5. La izquierda se fue unificando en torno al candidato Hugo Chávez formando el Polo Patriótico. En este proceso se dividieron dos partidos de izquierda: LCR de la cual surgió el PPT y el MAS, cuya mayor parte integró el Polo Patriótico. Al final de la campaña presidencial, AD, COPEI y PVZL formaron una coalición que respaldó a Salas Römer. A lo largo de la campaña entonces se produjeron *impulsos centrifugos* haciendo casi desaparecer electoralmente del centro.

Por otro lado, los comportamientos de los actores y el desempeño de las instituciones antes que contribuir a reducir el conflicto, más bien lo han profundizado. A lo largo de los últimos cuatro años, la polarización no se ha reducido. Por el contrario, parece haberse ido profundizado y el riesgo del enfrentamiento violento es muy alto. Los siguientes hechos así lo indican:

1. *La tendencia centrifuga ha continuado y se profundiza*

2. *Los actores políticos más relevantes no se reconocen legitimidad*

3. *Las instituciones judiciales y electorales no son confiables para la oposición*

4. *La oposición está fragmentada y un sector de ella busca la salida de Chávez por cualquier vía*

En estas condiciones, en Venezuela se ha estado configurando un juego político muy conflictivo en el que los actores tienen sólo dos alternativas: 1. reconocerse como mutuamente legítimos y negociar un acuerdo de gobernabilidad que permita fijar nuevas reglas de juego y salidas institucionales, 2. romper las reglas y tratar de sacar al otro del juego por la fuerza.

Ángel Álvarez

Político
Profesor UCV

Referencias

Linz, Juan. 1990. *La quiebra de las democracias*. México: Editorial Patria, S.A.

Linz, Juan and Valenzuela, Arturo. 1994. *The failure of Presidential Democracy*.

Baltimore: John Hopkins University Press.

Molina, José E. 2001. *El sistema de partidos venezolano. De la partidocracia al personalismo y la inestabilidad. La des-institucionalización y sus consecuencias*. Ponencia presentada en Congreso de Latin American Studies Association (LASA), Washington, DC. Septiembre 6-8.

Naim, M. 1995.

"The political management of radical change: Lessons from the Venezuela Experience". J. Tolchin and otros (editores). *Lessons of the Venezuelan experience*. John Hopkins University Press.

Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Parties Systems: A framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schelling, Thomas. 1964. *La estrategia del conflicto*. Madrid: Editorial Técnica.

NOTAS

1 A los fines de ejemplificar esta tesis de Molina, considérese como en el momento actual, junto a los partidos, las organizaciones sociales han pasado a ser claves en las iniciativas políticas de movilización en las calles, en las acciones judiciales y en la definición de los temas de la agenda política. Por el lado de la oposición, las llamadas organizaciones de la "sociedad civil" han tenido un enorme protagonismo, lo mismo que los llamados "círculos bolivarianos" en las acciones de defensa del gobierno y sus políticas.

2 La oposición de derecha ha preferido crear organizaciones sociales autónomas más que afiliarse a un mismo partido pese a que una organización nueva como Primero Justicia podría ser, en otras circunstancias, el canal de expresión política de este sector de la sociedad. El MVR no ha logrado consolidarse como partido entre otras cosas porque los partidarios del gobierno han preferido organizar sus bases en los "círculos bolivarianos" más que en el partido.